

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 28

DIRECTOR, Próspero Calderón + ADMOR., Alberto Medina



Señorita Lucila Morales

(HEREDIA)

Fot. Paynter



La Primera Sonrisa

Es un ensayo literario que no carece de mérito. Por su forma no puede colocarse en el estuche de las filigramas, término que ya parece obligado en los juicios críticos, entre nosotros, tal es la monomanía de la hipérbole, rayana en lo ridículo. Pues de un poeta que por ahí vino alborotando el cotarro, no se ha dicho que es el intelectual más pujante de la América Hispánica? Por más que el autor de *La primera sonrisa* rebuscó frases titilantes como las estrellas en la bóveda celeste, no consiguió unir y soldar hilos, no ya de oro, ni siquiera de plata, que alguna perfección artística presentara. En las primeras páginas se nota su esfuerzo en ese sentido, y precisamente ahí estuvo el mal, pues ese esfuerzo no debe existir en acción intelectual ó moral de consecuencias naturales; pero á poco que se avanza en la lectura del librito, el defecto parece huír como la sombra perseguida por la luz, hasta desaparecer casi por completo, quedando en el campo, triunfante, la inspiración sencilla y fluida del autor, la que á veces se manifiesta así como la corriente de cristalino arroyo entre riberas de fresca yerba.

Entonces empieza á descubrirse el mérito de la obra y uno admira al autor cuando sabe que apenas frisa en los veinte años. Llámase José Fabio Garnier, á quien no tengo el honor de conocer personalmente, porque hace algunos años no vivo en la capital; pero su labor literaria despertó en mí toda simpatía hacia él. Su obra es un estudio modesto, publicado con cierta timidez que agrada, sin presunciones irritantes. Comprende varios asuntos sociales, apenas esbozados, generalmente con acierto, y siempre con oportunidad. Lástima que en algunos pasajes de la narración salten á veces transiciones tan rápidas que los despojan de la verosimilitud necesaria, dejando al lector con la miel en los labios, sin poderla saborear en fuerza de su poca cantidad. Sin embargo, cualquier defecto de esa naturaleza es disimilable ante el afán del autor por corregir vicios que no por arraigados en nuestra sociedad son menos destructores.

Está bien diseñada la malignidad de Susana —que no es ni parienta remota de la casta aquella que encendió la sangre de los libidinosos jueces de Babilonia— y es el tipo que, á mi juicio, representa mejor la mojigatería. Niega á Ingenio, novio de Cordelia, todo sentimiento de amor y hasta de honradez por el único pecado de ser libre pensador, y como Susana son casi todas las beatas, sobre todo si su mala suerte empieza á presentarles la efigie lánguida del celibato, Cordelia defiende á su novio con toda la lealtad de su alma, que Susana no ha podido corromper ni con la caricia lésbica prodigada.

La enseñanza que de ese y otros pasajes se desprende, es bien oportuna. No trato ahora de puntualizarla, sobre todo cuando la lectura de

La primera sonrisa la ofrece con claridad, por lo que me limito á recomendarla, no ya á las señoritas que apenas se acercan á los umbrales de la sociedad—pues pudiera dañarlas uno que otro cuadro de colorido demasiado fuerte, que recuerda alguna escena plástica de la pluma de Zola—sino á las que ya los han traspasado y podido conocer, como Cordelia, algunas deformidades sociales, de las que ellas deben defenderse con la energía de quien aparta su pie de la vibora predispuesta á morderlo.

La primera sonrisa es la del primer fruto del amor de Eugenio y Cordelia, tan poderosa que hizo recobrar á la última, súbitamente, la memoria que había perdido y trastornado sus facultades mentales, porque tal es la fuerza del amor maternal, de ese sentimiento incomparable que debe ser más hondo cuando se experimenta por primera vez. La psicología puesta en acción, digámoslo así, en el final del estudio del joven Garnier, indica que esta novel pluma es una verdadera esperanza para las letras patrias. No vale nada mi aplauso—bien lo comprendo—sobre todo en achaques de literatura; pero si llegara á estimarse en algo, sería excusable que yo lo dirigiera al autor, á quien, aprovechando esta oportunidad, doy las más expresivas gracias por el ejemplar que con honrosa dedicatoria ha tenido la finéza de enviarme.

TRANQUILINO CHACÓN,

Redactor en Jefe de *El Poas*

Alajuela, 18. 7 de 1904.

De Rojo

Para Alejandro Curiás

Dijo el amado.—Desnuda tu brazo.

Ella, perpleja, alzó la fina blonda de su corpiño rosa.

El amado sacó un cincelado puñalito y le cortó una vena azul.

Llenó una esbelta copa de cristal de tibia y roja sangre.

Después ató dulcemente la breve herida.

El amado levantó el albo y reluciente puño de su camisa blanca y se cortó otra vena azul.

Llenó también una esbelta copa de cristal de su roja y tibia sangre.

Después se ató á sí mismo la breve herida.

Tomó la esbelta copa llena de su sangre y se la tendió á la amada.

El cogió la copa de su sangre.

—Salud!—y rieron los cristales—

El amado dijo:—Fidelidad!

Ella también:—Fidelidad!

Y apuraron las copas purpurinas.

A. FARBOS-BERENGUEE

Dr. Juan Ignacio Toledo López

Engalanamos el presente número de nuestra Revista con el retrato del Doctor don Juan Ignacio Toledo López, notable médico sabio, y peritísimo cirujano, de la Facultad de París y de la de su patria, Guatemala, nuestro huésped distinguido desde hace unos tres meses, connacional nuestro quizá dentro de poco, mereced á las vicisitudes políticas de su tierra, de donde hubo de emigrar en 1902 para emprender en aguarda de mejores días la penosa pero meritoria peregrinación del desterrado por la grandeza de sus ideales, por lo levantado de sus sentimientos y por su fé de patriota.

En su profesión adquirida y cultivada á toda luz,—en las aulas y en los hospitales, sobre los libros y sobre los cuerpos y ejercida luego con la sencillez y la modestia que caracterizan á los hombres de valer cierto, que se impone á todos,—es un filántropo á lo Howard; es un corazón de sensibilidad exquisita, un intelecto que mira bien y penetra hondamente. Por eso es al lado del paciente el sabio facultativo que luchará á brazo partido con la enfermedad y la muerte, valiéndose de todos los recursos de la ciencia, pero al propio tiempo el enfermero de mano suave, el amigo cariñoso que sabe sugerir la esperanza y el consuelo alrededor del lecho que la desgracia amenaza.

Vive del trabajo diario; pero entrega también no poca parte de su fruto al pobre que acude á su consultorio sin medios para pedir; en la farmacia la deseada receta; en tal concepto, es un digno émulo del estimabilísimo Doctor Calnek como de algunos otros de nuestros distinguidos médicos.

En lo político el Doctor Toledo López es figura de primera magnitud; ha dejado en Guatemala un gran vacío.



Nació en Quezaltenango el año de 1860 y fueron sus padres don Juan Ignacio Toledo y doña Procopia López.

Hizo sus estudios en el famoso Colegio de San Buenaventura, de la capital de Guatemala, dirigido por don Santos Toruño, en el que obtuvo el grado de Bachiller el año de 1876.

Ingresó á la Escuela de Medicina el año de 1877 y terminó su carrera en el de 1882, presentando como trabajo final una tesis sobre la antiseptia en la que dió á conocer los métodos de Lister, famoso cirujano inglés.

Se trasladó á Quezaltenango á ejercer su profesión é inmediatamente ingresó como Cirujano en el Hospital de San Juan de Dios de aquella ciudad, en donde permaneció hasta fines del 84.

A principios del año de 85 se trasladó á París y como allí no le fuera reconocido el diploma expedido en Guatemala, tuvo que hacer cursos completos para obtener el título de médico francés, título que obtuvo después de los exámenes reglamentarios el año 1891. Luego hizo un viaje de estudio por las principales capitales europeas y regresó á Guatemala á fines de ese mismo año, para continuar en el ejercicio de su profesión en Quezaltenango, donde subió á la Jefatura de la Facultad de Medicina de Occidente á fines de 1893.

En 1894 se trasladó á la capital de Guatemala y á su llegada fué nombrado profesor de Anatomía y Bacteriología de la Escuela de Medicina, primer Médico del Hospital y Cirujano de la Casa de Salud anexa al mismo y poco tiempo después profesor de Clínica Médica y Ginecología, cátedras que desempeñó hasta 1902.

En esa época por desavenencias con el gobernante actual de Guatemala se vió forzado á abandonar el país y se dirigió á Europa. Aprovechó la oportunidad en Francia de asistir durante seis meses á los cursos que para los médicos daba el eminente Cirujano Doctor Doyen; pasó enseguida á Berlín y allí asistió durante cuatro meses á las lecciones que para médicos extranjeros daba el muy conocido ginecólogo Doctor Landau y se trasladó finalmente á los Estados Unidos y en San Francisco de California residió un año y tuvo larga práctica de Cirujía con el notable facultativo Doctor Vovinkel. De allí se trasladó á Costa Rica.

Ha figurado en Guatemala como Diputado en dos períodos diferentes y en el de 1898 fué Presidente de la Comisión Permanente.

Tal es el eximio profesor y culto caballero con cuyo retrato honramos estas páginas y cuya fama es ya conocida en el país por notables operaciones quirúrgicas, efectuadas en esta capital, las cuales han sido coronadas por el más completo éxito.

La vida simple y mecánica conduce á una especie de sabiduría inconsciente, apagando nuestra inteligencia por el trabajo; mientras que la vida pasada en el vacío de las abstracciones, ó en los abismos del mundo moral, nos lleva á una especie de sabiduría loca.

*

La libertad engendra la anarquía, la anarquía conduce las naciones al despotismo y al despotismo sucede la Libertad. Millones de hombres han sucumbido sin haber podido hacer triunfar ninguno de esos sistemas. Es un círculo vicioso en el cual gira siempre el mundo moral, y cuando se cree haber introducido una mejora, no se ha hecho más que establecer un embrollo.

El nido de las aves

Por A. Alfaro

El Inglesito

A la cabeza de todas las listas publicadas de pájaros de Costa Rica figura siempre el *Catharus melpomene*, gracioso animalito de quince centímetros de longitud, que tiene el pico, las patas y los párpados de un rico amarillo naranja; su plumaje por debajo es gris, más claro hacia el abdomen, y de color castaño por encima, un tanto rojizo sobre las alas y la cola.

Agil como pocos, se pasa la vida en los matorrales y plantaciones de pequeños árboles, á orilla de los ríos, en la meseta central, ya escarbando diligente en la hojarasca, ó bien posado en las ramitas bajas, con la cabeza levantada, las alas caídas y el pico entreabierto para dejar escapar su canto suave, armonioso y sencillo, sin grandes vuelos de flautista consumado, pero rico en sentimiento. Cuando oye algún ruido extraño huye rápidamente, pero no tarda en reanudar su canto apenas considera alejado el peligro.

Su índole es tan afable que Mr. Cherrie cita el caso de haber visto uno de estos pájaros dando de comer con el pico á pichones de otras aves, tales como el tordo, que parece estar condenado por la Naturaleza á sufrir las penalidades del expósito durante su primera edad.

La época de anidar comienza desde abril y dura hasta el mes de agosto. Un nido observado el 17 de julio de 1904 estaba construido sobre la horqueta de un arbusto, á metro y medio del suelo, cerca del río Tiribí. La hembra se hallaba echada y se dejó acercar casi á tres metros; luego voló un poco y se posó de frente para observar mis movimientos.

El nido estaba fabricado en su base con hojas secas y musgo, hebras de zacate y tallos de otras yerbas también secas, todo bien compacto, dejando una cavidad de seis y medio centímetros de diámetro en la boca, por cinco de profundidad; el interior bien redondeado y tejido con raicesillas, al parecer de helechos, que semejan crin vegetal. Tenía dos huevos bien empollados, de forma aovada, color verde guisante (pea green) y manchas de tinte castaño intenso, especialmente en el extremo obtuso del huevo, donde forman una corona espesa y tan cerrada que en uno de ellos aparece como un casquete castaño uniforme. Miden estos huevos $23\frac{1}{4}$ milímetros de largo, por $17\frac{3}{4}$ de grueso.

Turdus grayi

El yigüirro es otro pájaro que habita nuestra altiplanicie central. Donde quiera que hay un árbol de higuerón con fruta, se verá de seguro á este pájaro acudir en parejas, por las mañanas y las tardes, en busca de alimentos.

Fácilmente se le reconoce por su tamaño de 23 centímetros, color sepia por encima, de tinte amarillento por debajo, con el iris moreno de van Dyck; ágil al volar y de actitud nerviosa al posarse, sacude con presteza las alas y abre las plumas de la cola, como si estuviese temiendo siempre algún peligro. Solo para cantar recobra su tranquilidad, deja caer las alas con indolente abandono, levanta la cabeza y se extasía hiriendo el aire con sus notas variadas, armónicas y fuertes. En cautiverio canta talvez con más frecuencia, porque considera asegurados su tranquilidad y sustento. Como el comienzo de la estación lluviosa coincide con la época de anidar, entonces este pájaro se muestra activo y animado en su canto y gritos de reclamo, la

le atribuye que está pidiendo el agua. En efecto la necesita, por que su nido lo construye con lodo podrido, raices y yerbas que coge en las orillas de los ríos, arroyos y acequias, que durante el verano no tienen avenidas, ni plantas desraigadas en sus márgenes.

Comienza á anidar desde principios de abril y continúa su vida alegre y paternal hasta mediados de agosto, para descansar silenciosamente todo el resto del año. En cautiverio tiene las humoradas de cantar á veces de noche, si hay luz ó bien cuando los mosquitos le turban el sueño.

Un nido colectado el 29 de Mayo de 1904, mide ocho centímetros de abertura y cinco de profundidad. Estaba construido cerca del río María Aguilar, en un arbolito de uruca, á dos metros del suelo. El pájaro se hallaba hecho; cuando vió que nos acercábamos á su morada voló con rapidez hacia el lado opuesto del río y desapareció en el bosque. Tenía tres huevos frescos, de forma regular, manchados de color castaño sobre fondo verde glauco; las manchas varían mucho en profusión, pero siempre están más aglomeradas sobre el extremo obtuso del huevo. Los tres ejemplares á que me refiero, miden el primero 28 por 21, el segundo 28½ por 21, y el tercero 29 por 21½ milímetros.

Flor negra

¡Qué pálido estaba el muerto!
Qué pálido y qué sombrío.
El muerto aquel que en el río
Hallaron cerca del puerto!

Pude al contemplarlo, ver
Entre sus dedos crispados
Unos cabellos dorados,
Luengos como de mujer.

Pude también descubrir,
Al observar su cartera.
Esta frase lastimera:
Me olvidaste... hay que morir!

Entonces pensé en tu amor,
Pensé llorando en tu olvido,
Y se me escapó un gemido
De impotencia y de dolor.

Por eso hoy al recordar
Tu ingratitud traicionera,
Pienso en aquella cartera
Y así principio á cantar:

¡Qué pálido estaba el muerto!
Qué pálido y qué sombrío.
El muerto aquel que en el río
Hallaron cerca del puerto!

JULIO FLOREZ

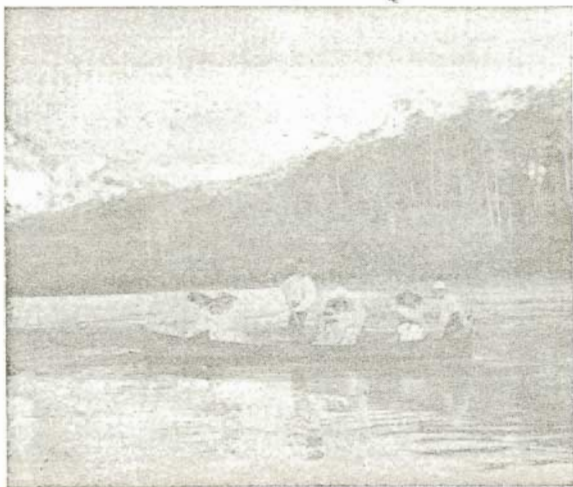
Costa Rica Pintoresca

PIGRES

Para Páginas Ilustradas

Saliendo de Santo Domingo, estación terminal de nuestro ferrocarril al Pacífico, y caminando como por sobre un plano ligeramente inclinado hacia el Suroeste, se llega á la nunca bien ponderada aldea de Pigres. Dos objetivos distintos atraerán siempre al habitante de la meseta hacia este pintoresco lugar: el interés económico que se despierta en los hombres por aquellos sitios en que el clima es benigno y la tierra feraz, y el interés puramente artístico del que para olvidar la vida material quiere gozar de las bellezas naturales que nos ofrece nuestro suelo.

La pequeña población de Pigres no tiene más de un año de existencia. Colocada en el extremo de una angosta península ó lengua de tierra que se avanza de Norte á Sur hacia la desembocadura del Río Grande de Tárcoles, goza de un clima fresco relativamente á otros puntos cercanos de la costa. Un estero tan ancho como el mismo río la separa de las tierras vecinas dán-



Fot. Rudin

Pigres

dole un aspecto más interesante. Por la parte que da al mar se ofrece á la vista del observador un paisaje variado y atrayente; vese el Golfo de Nicoya y las montañas de la península que avanzan al Sur hasta terminar en el cabo Blanco. Sin embargo de esto, es el lado del estero Guacalillo el que ha dado á Pigres la fama de que tan justamente goza entre los lugares pintorescos de Costa Rica. Por esta parte se abre el estero hacia el Norte formando un verdadero björd de cerca de tres kilómetros de largo y en cuyo fondo se encuentra el pequeño puerto ó embarcadero del Sandillal. Bosques espesos de mangles se levantan al propio borde de las riberas para darle sombra y frescura y

bandadas bulliciosas de loras y de lapas interrumpen el silencio de sus recordos solitarios.

Navegando en un bote cuando la creciente hace subir las aguas, ó cuando de vaciante estas retroceden al mar, el viajero recibe la impresión de estar en un río; solo el sabor del agua, que es siempre salada en este lugar, hace desaparecer toda ilusión al respecto. La anchura, la profundidad, la forma sinuosa, todas las apariencias, en fin, parecen indicar que el estero fué en otra época la desembocadura del río. Mis sospechas sobre el particular coinciden con el recuerdo de algunos de los habitantes, el más viejo de los cuales asegura haber estado allí hace muchos años, cuando no había más que dos ranchos y el río salía *mucho más arriba*. No de otro modo se explica la formación de ese largo estero que tiene la forma de un río y cuyo lecho y orillas están compuestos en su totalidad de tierras aluviales semejantes en todo á las que actualmente forma el mismo río. Lo que seguramente ha sucedido, es, que, obstruyéndose la boca primitiva en una de sus creces, el río ha tenido que abrirse paso al mar por el camino más corto.

Lo que hoy se llama Pigres no parece tener condiciones para un excelente balneario como creen algunas personas. Los que aseguran otra cosa es porque talvez han visitado el lugar en verano cuando las aguas del río y las del mar tienen poco más ó menos el mismo color, y no han visto, como se



Fot. Rudin

Pigres

puede observar muy bien en el invierno, que el río arroja todos los despojos y materiales de acarreo á lo largo de la costa del Norte. De manera pues, que en esta época, el que quiera darse un baño se expone á salir cubierto de lodo y de basuras. El verdadero balneario parece más factible al lado Sur de la desembocadura donde es más amplia la playa y está libre de las fieras que remontan el río.

La población de Pigres no pasa de unos 50 individuos, casi todos advenedizos, distribuidos en 13 ranchos, 8 en la ribera derecha del río y 5 en la izquierda. Los ranchos son de paja y de construcción reciente, lo mismo que el Hotel, construido de tabla y zinc. En la actualidad los habitantes tienen todos sus intereses en el mar, pues la pesca es su principal ocupación, sobre

todo la del robalo, del pargo y la corbina. Muchos se dedican también á la caza del lagarto en el estero y en el río, pero más á la del venado por los que viven en los alrededores.

Sin embargo de que la población del presente se dedica en su mayor parte á la pesca y á la caza, no es en esto en donde está su porvenir sino en la agricultura. Las tierras de esta región del Pacífico son excelentes para el cultivo del maíz, las legumbres y los plátanos; las sandías encuentran allí una tierra apropiada para su desarrollo. En los bosques abunda el mangle que da la *tinta* para curtir y crecen las manadas de cerdos sin mayores cuidados.

En fin, con las riquezas naturales con que cuenta esta región, la benignidad del clima, las facilidades que podrían introducirse en las comunicaciones y la proximidad con otras poblaciones de la meseta, no es aventurado suponer, que ese lugar, tan sólo visitado hoy por los desocupados, sea en lo futuro uno de los centros de mayor cultura en nuestras costas del Pacífico.

ELÍAS LEIVA

San José, Julio 20 de 1904

Sus dos mesas

DE SOLTERA

En los tallados frascos guardados los olores
de las esencias diáfanas, dignas de alguna huri;
un vaso raro y fragil do espiran unas flores,
el iris de un diamante, la sangre de un rubí,
cuyas facetas tiemblan con vivos resplandores
entre el lujoso estuche de seda carmesí,
y frente del espejo la epístola de amores
que, al irse para el baile, dejó olvidada allí.



DE CASADA

Un biberón que guarda, mezcladas, dos terceras
partes de leche hervida, y una de agua de cal;
la vela que reclama las despabiladeras
desde la palmatoria verdosa de metal;
en rotulado frasco, cerca de las tijeras,
doscientos gramos de una loción medicinal,
un libro de oraciones, dos cucharas dulceras,
un reberbero viejo, un chupo y un pañal.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

La Ópera

(Continuación)

La ópera seria, de la que me ocuparé con más detenimiento, es el verdadero drama ó tragedia musical.

Por contraposición á la ópera seria, que trata de sublimar el sentimiento, se ha dado el nombre de *ópera bufa* á la que sólo se propone recrear el espíritu con la gracia festiva y la música ligera. La palabra *buffa* y *buffare* proceden de la baja latinidad; en italiano significan *carrillo* ó *inflar los carrillos*; primitivamente se las aplicaba al *buffo*, ó sea al histrión que se presentaba en escena á recibir *bofetadas* en el carrillo inflado con el objeto de hacer reír al público. Aunque St. Laurent cree que la primera ópera bufa fué representada en Venecia el año 1724, parece lo más probable que el comienzo del género no suba más allá del año 1700, con Leo, Pergolesse y Da Harse.

Aún las obras de estos grandes compositores eran impropriamente llamadas óperas bufas; el género adquirió su perfecto desarrollo con la invención de los finales coreados introducidos por Nicolás Logroscino, napolitano nacido en 1700 y fallecido en 1763, que comenzó sus trabajos en el 38 con *Inganno per inganno* y los terminó en el 65 con *La Gelosia*.

La verdadera ópera bufa llegó por primera vez á Francia en 1752: en el 89 se instaló en el teatro de *monsieur*, (1) llamado algo después Sala Favart, y en seguida Teatro de los Italianos. En aquel tiempo se llamaba ópera bufa á cualquiera que se representara en dicho teatro; posteriormente se le aplicó esa denominación tan sólo á las óperas cómicas. Para terminar con este renglón, agregaré que las óperas bufas más notables han sido: *La Buona Figliola*, de Piccini, (Roma 1760); *Il matrimonio Segreto*, de Cimarosa (Viena 1792); *El Barbero de Sevilla*, de Rossini (Roma 1816); *L'elisire d'amore*, (Milán 1872) y *Don Pasquale* (París, 1848) de Donizetti y *Crispino e la comare* de los hermanos Ricci (Nápoles, 1836.)

Aunque la ópera bufa se ha confundido generalmente con la ópera cómica, creo que, cada uno de estos géneros tiene carácter é historia peculiares que permiten establecer entre ellos notoria diferencia. La bufa no tiene más pretensión que la de hacer reír mediante la presentación de escenas burlescas; la cómica se permite cierta profundidad filosófica y hasta alguna elegancia de estilo que la aleja de la vulgar chocarrería; no se permitiría en el segundo la *bufonada* grotesca que caracteriza el estilo dramático del primero de estos géneros. En globo puede decirse que la ópera bufa es al sainete lo que la cómica es á la buena comedia.

He dicho además que cada uno de estos géneros tiene su historia particular y debo agregar que se diferencian hasta en la de su respectivo nacimiento ó nacionalidad; la bufa es originariamente italiana; la cómica es perfectamente francesa.

El piadoso lector puede filosofar cuanto quiera para encontrar encarnados los caracteres nacionales en este acápite de procedencias; dejó libre el campo á toda clase de atrevimientos. La verdadera ópera cómica nació en

(1) Dijo en francés esta palabra que aquí se aplica solo al hermano del Rey.

Francia en 1717; como perfeccionamiento de las escenas burlescas del teatro de la feria. El éxito alcanzado por esta clase de espectáculos concitó los celos de las compañías de ópera seria, las que consiguieron su abolición en 1745. Restablecida en el 52, se reunió quince años más tarde á la comedia italiana, ocupó sucesivamente las salas Monconseil y Favart, se unió en otra compañía italiana en 1800, pasó por las salas Feideau y Ventadour y por fin se instaló como en casa propia en la sala de Favart.

Esta promiscuidad de intereses y escenarios ha dado lugar á que generalmente se confundan los dos géneros; pero los italianos, deseosos á reivindicar del privilegio originalísimo de hacer reír de pura risa han inventado posteriormente el *bufo caricato*, para diferenciarlo del sencillamente cómico.

Como variante del género cómico se ha discurrido no ha muchos años la denominación de ópera semi-seria, vocablo de ambiguo sentido, que bien podrá significar que el espectador habría de reír con un lado de la cara y conservar el otro más formal que un garrotazo, como en duelo de viuda rica, joven y hermosa.

Aunque hay óperas llamadas cómicas en que el canto aparece her-

manado con la declamación, este detalle pertenece más propiamente á la *operetta*, en que el recitado se suplanta por el diálogo sin música.

El *Vaudeville* ocupa impropriamente lugar en el lirismo dramático, pues no pasa de ser una comedia interpolada con coplas, lo que se aleja por completo del drama musical. Alguien hace subir su origen hasta los tiempos de Calomagno, 768; pero parece más plausible deribararlo de Oliverio Barseilin, batanero que á mediados del siglo XV hacia resonar con sus alegres cantos los valles de Vire, pueblo normando y que por ende recibieron el nombre de Vaux-de-Vire, y por corruptela Vaudeville. Algunos etimologistas menos escrupulosos han querido creer que la palabra procede de *Vaux-di-ville*, bailes populares con que el Municipio de París se empeñaba en abreviar y moralizar (?) los ocios del pueblo obrero de la gran ciudad; pero eso es hacer muecas sobrado majaderas á la gramática y confundir el *Val*, valle con el *bal*, baile.

Sea lo que se quiera, el hecho es que el *Vaudeville*, en cuya composición ha tenido tanta parte el fecundo Scribe, alcanzó también el honor de ser incluido en la ópera cómica, hasta el punto de que Piis y Barré construyeron en 1702 un teatro exclusivamente consagrado á la exhibición de piezas de este género.

Al presente los aficionados pueden gozar con estos espectáculos en cualquier *café chantant*, y especialmente en el que abre sus puertas en la plaza de la Bolsa de París.



Fot. Rudin

Pigres

(Continuara)

NOTA

respecto al insigne Capitán Bernal Díaz del Castillo

(De La Quinceña)

El concienzudo cronista é intrépido soldado cuyo nombre encabeza estas líneas, pertenecía á muy ilustre linaje, según él mismo lo insinúa en el capítulo primero de su *Verdadera Historia*, y lo confirma el contesto de la real cédula en que el Emperador Carlos V lo recomienda al Presidente de la Audiencia de los Confines, licenciado don Alonso López Cerrato.

Según la mayoría de los biógrafos de Bernal Díaz del Castillo, nació éste en Medina del Campo (1) á fines del siglo XV y fué hijo de Francisco Díaz (a) *El Galán* (2) regidor de esa ciudad, y de doña Mariana Díez Rejón.

Como no es mi ánimo relatar la vida y hechos de ese insigne Capitán, sino consignar ciertos datos relativos á él, é inquirir la verdadera forma de su apellido, me reduciré á recordar que vino muy joven al Nuevo Mundo, fijándose primero en la ciudad de Gracias á Dios; que después desempeñó un importante papel en la conquista de Nueva España; que se casó con doña Teresa, hija de Bartolomé Becerra, uno de los principales conquistadores y primeros vecinos de Guatemala, y que allí murió siendo ya no-ganuario.

En 1894 publicó el erudito escritor mejicano don Luis González Obregón un valioso trabajo respecto á la noble alcavera de Bernal Díaz del Castillo, en el cual trabajo se encuentran metódica y discretamente consignadas cuantas noticias biográficas y bibliográficas respecto á ese personaje se conocían hasta entonces.

Se sabe que tuvo dos hijos varones y dos hembras, que ya en 1540 eran casaderas. Uno de los primeros se llamó Francisco Díaz del Castillo y fué casado con doña Magdalena de Lugo, hija de conquistador, y el otro se llamó Pedro del Castillo Becerro y tuvo por esposa á doña Jacoba Ruiz del Corral, hija de Francisco del Valle Marroquín.

El docto americanista español don Justo Zaragoza manifiesta en su brillante introducción á la *Recordación Florida* que es muy probable que entre los hijos de dichos Francisco y Pedro, vale decir entre los nietos del egregio Capitán Bernal Díaz del Castillo, se cuenten los doctores don Ambrosio y don Tomás de ese apellido, canónigos de la Catedral de Guatemala á mediados del siglo XVII, y doña Maria del Castillo, cuyos hijos conservaban el manuscrito de la *Verdadera Historia*, y lo facilitaron á don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, rebisnieto de dicho Capitán, para escribir la citada Recordación.

El señor González Obregón acaba de publicar en el *Boletín del Museo Nacional de México* (tomo I, n.º 8) un corto artículo en el que reproduce unas cuantas líneas escritas por el sabio señor don Francisco del Paso y Troncoso, relativas á dos sujetos que probablemente fueron deu-

(1) El profesor Valentini publicó hace algunos años en el *American historical record* el retrato de Bernal Díaz del Castillo y un pequeño artículo en el cual refiere que la señora doña Josefa Díez del Castillo Batres, vecina de Guatemala y descendiente de dicho conquistador, le dijo que la casa de los Díez estaba en las montañas de Burgos; su castillo situado en Hontanares, dominando el valle de Toranzo, y que el Rey les había concedido como emblema heráldico de su fidelidad á la Corona, dos sables que pueden distinguirse atados á la entrada del Castillo.

(2) El mismo sobrenombre y el de *El Justador*, tenía Pedro Arias, ó Pedrarias Dávila, según Milla. (*Hist. de la Amér. Centr.*, t. I, p. 10.)

dos del célebre soldado y simpático escritor á que se refiere esta nota, y de los cuales no se tenía noticia, y son: don Felipe Díaz del Castillo y don Alonso del Castillo y Guzmán, quienes según un manuscrito existente en la Biblioteca Bodleiana de Oxford (*Cod. Rawl. D. 58*), eran empleados de importancia en la Provincia de Nicaragua, á fines del siglo XVII.

Actualmente la descendencia de Bernal Díaz del Castillo está representada principalmente por los miembros de la familia Batres Castillo de Guatemala, compuesta del ilustrado escritor y notable juriconsulto Lic. Antonio Batres Jáuregui, de sus tres respetabilísimas hermanas (una de las cuales, la señora doña Carlota de Agacio, reside en esta capital) y de sus respectivos descendientes.

Milla hablando de Bernal Díaz del Castillo, dice: «el verdadero apellido de este apreciable historiador era Díez del Castillo, según se ve por su firma, en documentos que se conservan en los archivos de Guatemala.»

El argumento es decisivo, pues, como dice Gioberti en su *Introduzione allo studio della filostfia*, con referencia al apellido del apóstol de la *Harmonia praestabilita*: «Scribo Leibniz (e non Leibnitz, come oggi si usa dai piú), perchè, se ben mi ricordo, tal è l'ortografia usata da quel valentuomo, il quale è probabile che sapesse scrivere il proprio nome.»

El profesor Valentini refiere, en el ya citado artículo, que la señora doña María Josefa Díez del Castillo Batres le dijo: «que solamente por ignorancia los autores habían corrompido el nombre de su familia en *Díaz*, siendo el nombre genuino *Díez* del Castillo, esto es los *Díez del Castillo*.»

Yo creo que todo depende de que el padre de nuestro cronista se apellidaba *Díaz* y la madre *Díez*, por lo cual es muy probable que el público lo designara con el primero de esos apellidos, sin perjuicio de que él usara el segundo, que casi suena lo mismo que el otro.

Por aquel entonces el uso de los apellidos era casi caprichoso en España como extensamente lo demuestran los señores don José Godoy Alcántara (3) y don Angel de los Ríos y Ríos (4), en su respectiva obra sobre los apellidos castellanos.

Alonso Díaz de Montalvo, oráculo del Derecho en su tiempo, estando para morir repartió sus apellidos entre sus hijos, al igual que sus bienes.

En el drama de Vélez de Guevara *Si el caballo vos han muerto*, uno de los interlocutores dice:

Diagote Melendo soy,

Fijo de Ximen Velázquez;

y en el *Quijote*, en el cuento de «Sentaos, Majadranzas, que adonde quiera que yo me sienta será vuestra cabecera», dice Sancho: «Casó con doña Mencía de Quiñonez, que fué hija de don Alonso Marañón, caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura.»

Hermanos legítimos, de padre y madre, eran don Alonso de Aguilar y el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, según explica Quintana en sus *Vidas de españoles célebres*. (París, 1827.)

Nada tiene, pues, de extraño que nuestro héroe haya firmado «Bernal *Díez* del Castillo», siendo *Díaz* su legítimo apellido.

(3) Ensayo histórico, etimológico, filológico, sobre los apellidos castellanos. Madrid, 1871.

(4) Ensayo histórico etimológico y filológico, sobre apellidos castellanos desde el siglo X hasta nuestra edad. Madrid, 1870.

Listz, el poeta de la música

El 22 de octubre pasado hizo 92 años..... Era durante el otoño de 1811; las noches de octubre fueron en extremo bellas. El cielo era transparente; las estrellas temblaban sobre el azul profundo y el gran cometa parecía querer inundar la tierra de esplendores. Se hubiera creído que la naturaleza entera retenía su aliento para dejar percibir mejor las cosas maravillosas que el real meteoro anunciaba.

Durante una de estas noches, en el momento en que el astro espléndido brillaba sobre la mirada de Adam Liszt, en la casa misma reinaban la agitación y la alegría: «un niño, delicado, pero bien constituido, reposaba en los brazos trémulos de su madre».....Frans Liszt, acababa de nacer en Raiding (Hungria.) Gracias á los esfuerzos de dos de los discípulos de Liszt, la señora Johanna Keimkerfuss y M. Pobligh, las suscripciones y los conciertos produjeron la suma necesaria para elevar al maestro un modesto monumento en Stuttgart.

El rey de Wutemberg dió un sitio muy hermoso en el parque del castillo. El monumento consiste en un busto de mármol que será colocado sobre un zócalo de granito.

Al lado del busto se verá, bajo un laurel de ramas extendidas, una figura de Orfeo tocando el arpa. Es un recuerdo delicado del poema sinfónico titulado «Orfeo», que Liszt escribió como un homenaje al arte primitivo, conforme á un vaso antiguo del Museo del Louvre.

«Hemos vuelto á ver con los ojos del pensamiento—dice Liszt,—un vaso de la colección del Louvre representando al primer poeta músico, vestido con un manto estrellado y ceñida la frente con la cinta místicamente real, con los labios de oro, de donde se exhalan palabras y cantos divinos, abiertos, y haciendo enérgicamente resonar las cuerdas de su lira con sus hermosos dedos, largos y afilados.»

MADRIGALES

A él

Sólo contigo en loco desvarío,
y despierta á los rayos matinales
escribí con el dedo en los cristales
tu nombre, sobre gotas de rocío.

Y al desgarrarse el congelado velo
á la lumbre del sol, vi, cielo mío,
que era tu nombre azul, el mismo cielo.

BLANCA DE LOS RÍOS

A ella

Si es que el alba, amorosa en tus cristales
escribes sobre gotas de rocío,
y dan tinte azulado al cristal frío,
los líquidos effluvios matinales,
es que el alba, copiado en vivo anhelo
la intensa luz que tu mirada vierte
por ver algo mejor que el vivo cielo
se asoma á tus cristales para verte.

MARIO MÉNDEZ

El pueblo me lo contó
Sin notas ni aclaraciones:
Con las mismas expresiones
Se lo cuento al pueblo yo.

ZORRILLA

La planta, ya crecida y arraigada,
Se arranca, pero deja desgarrada
La tierra en que nació.

ARRIETA

Yo no aspiro á coronas ni laureles,
Ni á que poeta un crítico me llame,
Ni del mundo los falsos oropeles;
Yo sólo quiero un corazón que me ame.

N. P. LLONA

«Todo lo compra el oro», me decían,
Y yo les contestaba: No lo sé;
El amor, por ejemplo, no se compra—
—Se compra una mujer— Y veinte y cien;
Pero con todo el oro de este mundo
No se compra el amor de una mujer.»

VÍCTOR BALAGUER

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.



* Surtido variado
de magnificas telas.

TRASLADO

— * * —

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo pasado se trasladó al local que queda en frente, el cual ocupaba el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.

San José, 1.º de Enero de 1904.

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento

en la entrega de las obras

Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

* EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicycletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa Domaine de Ca-toy á precios que otra casa no da.

* * * TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

— ¡ Se garantizan los trabajos !

— ¡ Precios al alcance del más pobre !

— Carlos Peralta, hijo.

LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfoliadores para 1904. Artículos de papelería y escritorio á precios reducidos.

Tarjetas de visita á ₡ 1-50 el 100.

* * * **EMINENTES** * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO

DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

DE

BELLAS ARTES

Articulos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

ÁLMACÉN

HERNÁNDEZ

*** PAGÉS & CAÑAS**

Gran surtido de *
géneros y abarrotes *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.